

Saldo insuficiente



Saldo insuficiente

Si me dejara el banco
una moneda
para comprarte un baobab
en el mercado;
y una colección
de libros de poemas
en promoción.
Si me dejara treinta centavos
en la cuenta
le daría de comer
a las tres palomas
que aún duermen
en el parque.
Si acertara la tarjeta
a mi favor
te llevaría a la feria
a comprar conejos blancos
y te pondría algodón de
azúcar en los labios.

Presencias

Los párpados se cierran
a pesar de que no cae la noche.
Esas sombras de colores
de nuevo se revuelven.
Y te veo más allá del tiempo.
Y te siento más allá de la muerte.
Es de nuevo esa extraña
presencia que en mis sueños
te trae aquí efímero
para dejarte ir
a penas abro mis ojos.

Mujer de niebla

No recordarás mi nombre
aunque el golpe en el hombro
sea señal del tropiezo.
No tendrás de mí
ni siquiera una imagen
borrosa y pretenderás volver
en el tiempo sin lograr un bosquejo
de mi rostro, en los laberintos
de tu memoria.
Pasaré frente a ti
en medio de los agitados vientos
y no reconocerás mi sombra.
No te sorprenderá el espacio
vacío en las fotografías.
Por que soy
un fantasma, un espectro, una niebla.
O mejor, la fría imitación
de la mujer invisible.

Doble vía

De noche
puedo ser
la felina que
se pasea
segura en el
tejado y
se cree la dueña
del mundo.
De noche puedo
ser una pintura

al óleo,
una cantante de rock
o un poema.
Pero a la mañana
siguiente
soy la albañil,
la obrera
la trabajadora
resignada
o la desheredada poeta.

Imagen de una mujer desnuda

Fui alguna vez
la antagonista
de la felicidad.
Y lucí como
un trofeo
este antifaz
para escapar
de los fantasmas
del tiempo que aún
me persiguen.
De vez en cuando
también jugué
a serle infiel
a mi espontánea aparición
y mentí con gracia
para matar las objeciones.
Ahora construyo las utopías
en frágiles arquitecturas
para no olvidar
la obstinación que me protege.

Destierro

No tengo
bien claro
cual es la
mejor forma
de escapar entre
los semáforos
y los barrios arenosos
que todavía
Existen en mi ciudad.
ya me cansé
de hablarte
de soledad, de muerte
y de tristezas
en diversos tonos
y colores.
No me preguntes por que
quiero huir
no lo sé,
no lo puedo saber.

Despertar

Anoche fui
una golondrina
de corazón roto.
Y de pronto desperté
convertida en este espejismo
de mujer.
Ahora advierto
soy una acorralada
avecilla
detrás de un vientre esquivo.

Imitador

Las cejas arqueadas sobre la frente
delatan la expresión de sorpresa
ante el reflejo en el cristal.
La boca curvada como U invertida
ese maquillaje húmedo que
vuelve lágrima la última sonrisa
y el café frío espera
sobre la mesa de centro
mientras el público
que se lleva los aplausos
entre el bolsillo
sale riendo del teatro.

Otro instinto

Ese cadáver
que camina.
Ese vientre seco, ese
dolor hecho ojos
sangre, carne...
Esa muerte que se
niega a volver
a su tumba.
Esa lágrima marchita.
esa...
también soy yo.

Pequeños dardos

A: Dcaz.
Ahí está el mundo
mirando con desdén
mis pasos sobre la arena
el cielo rojo
la luna enferma
y todo allí
apuntando
hacia mi tristeza.

Aliento ligero

El perro ladra
todavía bajo mi ventana
y su húmedo hocico
deja una huella de tristeza
sobre el vidrio quebrado.
La muerte en su cuerpo
es un mapa de manchas
amarillas.
Esa rabia que formo surcos
en su lengua
deja un rastro de sangre
sobre el piso.
Y la agonía de sus huesos
no me impide el placido
sueño sobre la almohada.



Otro instinto

Ese cadáver
que camina.
Ese vientre seco, ese
dolor hecho ojos
sangre, carne...
Esa muerte que se
niega a volver
a su tumba.
Esa lágrima marchita.
esa...
también soy yo.

Noctámbulo

La noche permanece
y su melancolía se impone
como un amante ausente.
Voy buscando en la penumbra
un pensamiento, una lámpara
que nos devuelva el amanecer.
Mientras el gato en el tejado vecino
todavía espera la pausa de la guerra
para salir de su agujero y maullar
ese dolor a la luz del día.

Las manos del poema

Prueba de mi mano
el poema húmedo.
Olvida con el licor de la palabra
los barcos y los puertos.
Abandona en mis agrietados dedos
la saliva que cura cualquier herida.
Dibuja trazos en mis ojos
convírtelos en ventanas nubladas
capaces de traspasar la barbarie
del pergamino en blanco.

Tormenta de mayo

Este derrumbe de astillas
justo en mis manos
la lluvia por debajo de la uñas
otro día y la certeza de la niebla.
La ambición de un rumor
a plena noche
de un secreto que golpea las venas
y de un lenguaje que se asemeja
al retraído suspiro de la tierra.
Déjame aquí sentada bajo el muérdago
permíteme este consuelo de creer
en el latido de la hojas secas.

Dioses

Cae un aguacero de gargantas secas
miles de voces confusas en mi oído.
Cae también ese latido suspendido en el
pecho
y ese silencio irrefutable de dios
mientras el mundo resiste la ira y el trueno.
Qué otros dioses controlarán tu mano
en ese recóndito universo imaginado
tan estoico ante el mal que petrifica al mundo.

Alegoría del tiempo

E. March
Si el tiempo no fuera
esta trampa de almendras
que llevo ligada a la muñeca
y sus agujas punzantes
cedieran al rigor del mundo.
Si no opacara al día
y diera luz a la noche
si me permitiera la hazaña
de robarle un día a la muerte.
Si ese viejo con sus pesadas alas
dejara un día, un solo día...
tener mi rostro como un retrato
inmóvil y feliz.

Íntimo

Hoy me desperté convertida
en un rincón oscuro.
En un retrato de mi propio espectro
fragmentada entre el rostro de la muerte
y la silueta de tu desaparición.
Hoy solo puedo explicar
que amanecí enjaulada
y me asemejo con la caperuza
a la flor marchita
que ocupa resignada
la página 29 del libro de poemas.

Augurio

Somos un milagro
pequeño
ante el ojo vanidoso
de dios.
Una raíz superflua
que ansía convertirse
en tierra fértil.
Esa plegaria sin voz
que al cerrar los ojos
intenta crear
en el signo y el presagio.